

El carisma espiritual del *Regnum Christi*

Jorge López

Responsable general de los consagrados del Regnum Christi

Introducción

La misión del *Regnum Christi* en la formación y difusión de la fe. Este es el tema que nos acompaña en este día de reflexión.

El Card. De Paolis habló del carisma apostólico y de la espiritualidad del *Regnum Christi*. El P. Sylvester ha hablado hoy de la misión del *Regnum Christi*. Viviana de la misión de las consagradas y consagrados del *Regnum Christi*. Ahora me corresponde hablar del carisma espiritual del *Regnum Christi*. Mi exposición trata de abundar en lo dicho por ellos e, indirectamente, desarrollar lo que ya se dice en los lineamientos sobre el carisma.

1. ¿Qué es un carisma espiritual?

Los carismas son dones del Espíritu Santo; por lo tanto, en sentido amplio, todo carisma es espiritual, recibido para el bien de la Iglesia. El Espíritu Santo es fuente del carisma y de la institución que recibe el carisma.

Carisma espiritual, en sentido propio, es una gracia que revela una experiencia del Espíritu Santo realizada por una persona o un grupo de personas y que conlleva un modo peculiar de relacionarnos con Dios, con uno mismo y con el mundo que nos rodea a la luz de algún aspecto particular del misterio de Cristo. Este carisma espiritual se expresa en un estilo de vida y de formación, en una serie de obras apostolado al servicio de la Iglesia y de los hombres. Es, usando un par de imágenes, el alma que unifica e inspira la vida y el actuar de los miembros de una asociación eclesial, el “código genético” común a todos los miembros de una institución en la Iglesia.

No es algo que pueda fácilmente encasillarse porque este carisma espiritual se conjuga e impulsa los carismas individuales y el propio modo de ser (que cada quien tiene por su naturaleza e historia). Además el carisma espiritual se desarrolla a lo largo del tiempo sin que sea algo fijo, si bien siempre hay una continuidad: es como la Nube que guía al Pueblo del Is-

rael en su éxodo, y por tanto se mueve. Y es luz para unos y oscuridad para otros (cf. Ex 14, 20): unos lo ven y otros no.

2. ¿Cuál es el carisma espiritual del *Regnum Christi*?

Al hablar del carisma espiritual pasa como cuando san Agustín hablaba del tiempo. San Agustín decía: «si nadie me lo pregunta, lo sé, pero si trato de explicárselo a quien me lo pregunta, no lo sé. Lo único que es evidente es que si no pasara nada, no habría tiempo pasado; si no hubiera algo que va a ocurrir, no habría tiempo futuro; si no existiera nada, no habría tiempo presente».

Algo análogo pasa al hablar del carisma. Nos excede pero sabemos que está ahí pues lo que sucede sólo es explicable por un carisma: porque vemos sus efectos en un grupo de personas que se mueve en una dirección, con un mismo latir, con una resonancia clara, con un aire de familia.

Pienso que, para conocer cuál es el carisma espiritual, hemos de leer los hechos, la vida de las personas, y no sólo las palabras que dicen o escriben estas personas. Tarea nada fácil, pues si interpretar un texto escrito es complicado, más lo es la hermenéutica de una historia, de una vida. Con todo quiero dar algunas pistas sin intención de ser definitivo sino más bien de abrir a la reflexión.

Los miembros del *Regnum Christi* hemos hecho una experiencia personal de amor a Cristo y del amor de Cristo. Es una experiencia fuerte, fundante y que perdura en el tiempo, que crece con el tiempo. Unos han descubierto el amor de Cristo en la Cruz, otros de su sagrado Corazón; otros se han identificado más con su Encarnación... En todo caso subrayo un aspecto carismático generalizado: lo personal de este encuentro con Cristo. En todos los casos se trata de un persona humana que se encuentra con otra persona, Jesucristo, Dios y hombre, entre las cuales surge el amor. La historia del *Regnum Christi* es, sobre todo, la historia de hombres y mujeres enamorados de Jesucristo.

Los miembros del *Regnum Christi* nos hemos sentido interpelados por este amor e invitados, llamados a corresponder. Nos hemos sentido llamados y comprometidos a dar una respuesta. Hay una vocación que no es sólo a amarle (si bien es lo primero y esencial) sino a colaborar en su obra redentora, en su misión. Es propio del carisma espiritual del *Regnum Christi* celo o deseo ardiente, apremiante, de colaborar en la misión de Cristo, de ser apóstol, de formar apóstoles. Y que luego tendrá notas propias, querer hacer lo más posible por Cristo y la Iglesia (al estilo del *magis* ignaciano).

Espíritu militante, búsqueda de la acción más eficaz, la, instauración del Reino de Cristo, formar apóstoles, y otras expresiones son intentos de expresar este ardiente deseo de que Cristo sea conocido y amado. La multiplicidad de obras apostólicas, de iniciativas que acompañan la historia del *Regnum Christi*, de audacia apostólica, aun reconociendo excesos y errores, refiere a una experiencia del Espíritu que, en palabras de San Pablo, se podría traducir por «la caridad de Cristo nos urge».

Si seguimos fijándonos en la historia de las personas que formamos el *Regnum Christi*, en las obras que estas personas llevan a cabo y en las cuales se expresa el carisma, podemos afirmar otro aspecto: la conciencia de que somos una sola familia eclesial y por lo mismo llamados a ser una escuela de comunión. En el *Regnum Christi* se dan todas las vocaciones de la Iglesia (sacerdotes, laicos consagrados, laicos casados, sacerdotes diocesanos...) y se aprende a valorar cada una de ellas como parte de la propia familia: unidad en la diversidad. Sí, nuestro movimiento es un camino pedagógico que nos ayuda a amar a la Iglesia y vivir en la Iglesia, familia de Dios Trinidad, cuerpo de Cristo. Hemos de comprender que el *Regnum Christi*, análogamente a la Iglesia misma, es un don que «viene de lo Alto», que no es nuestro sino suyo. Y vivir la realidad del *Regnum Christi* como un misterio desde una eclesiología de comunión en la que se reconocen los carismas y se reconducen a la comunión. En palabras de María Fiaes, el *Regnum Christi* está llamado a ser, con sus diversos estados de vida y vocaciones particulares, un icono de la Santísima Trinidad y un signo de comunión. Los carismas no son fines sino sólo medios para la comunión.

Conclusión

Si se fija uno en lo que he dicho en los puntos anteriores ¿no es este carisma espiritual, en resumen, amor a Cristo, amor a los hombres, amor a la Iglesia? Pero percibo que falta algo más por decir. Algo que hoy estamos profundizando más en los últimos meses y que tiene que ver con nuestro nombre: el *Regnum Christi* es presencia del Reino de Cristo en el mundo

El nombre “Regnum Christi” evoca este carisma que es vivo y eficaz. «El Reino está cerca», «está en medio de vosotros» (cf. Mc 1, 15), actuando, transformando el mundo desde dentro. En mi caso, como laico consagrado del *Regnum Christi*, me identifico con este Jesús, consagrado por el Espíritu Santo, pero cuya consagración lejos de ser un obstáculo para acercarse a todos los hombres.

Todos hemos escuchado este grito en nuestro interior y lo estamos escuchando. Un grito o *kerygma* que podría resumirse en nuestro lema y lema de este encuentro: ¡venga tu Reino! Ven, Señor Jesús; ven Espíritu Santo, ven a tu Iglesia, ven al *Regnum Christi*, ven a cada uno de nosotros, ven a todos los hombres.